

especial para El Norte, edición del 8 de enero de 1991

Año nuevo, cargos nuevos

miguel ángel granados chapa

notes

611 6441  
NO se publicó

Había una vacante de importancia en el gobierno federal: la dirección general de Conasupo. Desde que en noviembre fue nombrado secretario de ~~gestoría~~ <sup>gestoría</sup> social del PRI, Ignacio Ovalle había renunciado, y se encargaba de su oficina, como interino, el competente economista Saúl Trejo. Al comenzar el año, era inminente la designación del nuevo titular del organismo encargado de las subsistencias populares. Aunque año con año, en los últimos cinco, se reducen sus funciones y su tamaño, Conasupo sigue siendo pieza clave en el comercio llamado "social" y en la mercantilización de algunos granos básicos.

La noticia esperada ~~se~~ se produjo. Hay ya un director general nuevo en esa oficina. Pero junto con el aviso de la designación de Javier Bonilla vinieron ocho cambios más, ~~que~~ <sup>que</sup> en un anuncio conjunto que denota la intención de conferir a las remociones y nombramientos un sentido político, de renovación, de ajustes en el quipo gobernante, y no sólo un movimiento de importancia puramente administrativa.

Tres directores generales de organismos descentralizados de funciones muy relevantes, ~~que~~ cesaron en sus cargos, sin que se les haya conocido nueva dedicación oficial. Uno más, el director de Nacional Financiera, Juan José Páramo, no quedó en el desempleo, pero se le rebajó de rango al trasladarlo de la agencia financiera gubernamental de mayor importancia, Nafinsa, a la Aseguradora Hidalgo, cuyo anterior titular, don José Gómez Gordoa, ha pasado a retiro.

Veamos uno por uno los nombramientos, empezando por el que parecía natural, el de Javier Bonilla en Conasupo. Economista egresado del Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM, Bonilla actúa en el sector público desde hace más de 25 años. Su primeras funciones relevantes se las otorgó Porfirio Muñoz Ledo, cuando fue secretario del Trabajo y de Educación. Bonilla presidió entonces la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos y fue subsecretario de Planeación. A la renuncia de Muñoz Ledo, Bonilla pasó al Seguro Social, como subdirector de relaciones institucionales, y volvió a la comisión de los salarios mínimos.

cargos/2

mos en el sexenio de De la Madrid. Nombrado en diciembre de 1988 subsecretario B del Trabajo, su figura se hizo muy conocida como secretario técnico de la comisión de seguimiento del Pacto para la Estabilidad y ~~la~~ el Crecimiento Económico.

Lo sustituye Norma Samaniego, economista también, pero ella de la Universidad Nacional, que también lo había reemplazado en la presidencia de la comisión de salarios mínimos. Ella había sido directora de investigación económica en esa oficina la primera vez que Bonilla la presidió. Ambos formaron parte de un grupo de expertos en empleo y salario en que Muñoz Ledo se apoyó para dar a la Secretaría del Trabajo un aire distinto al de mera mesa de conciliación laboral, como hasta esa época había sido.

El Presidente aprovechó el viaje de esas designaciones para remover a don Ricardo García Sáinz, el apto y eficaz director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, que luego de ser durante una década subdirector general administrativo, llevaba ya ocho años en la titularidad de esa institución. Dieciocho años de servicio fueron cortados de un plumazo, para dar paso al joven sustituto de don Ricardo, Emilio Gamboa Patrón, introducido a la vida pública (él buscaba ser licenciado en relaciones industriales) por el propio don Ricardo, que lo ubicó en el área de personal. Con esa experiencia redactó Gamboa su tesis profesional. En los últimos meses de la estancia de García Sáinz en la secretaría de Programación y Presupuesto, nombró a Gamboa su secretario auxiliar. Y cuando don Ricardo se marchó, <sup>con el nuevo titular, Miguel de la Madrid;</sup> Gamboa siguió en el cargo, se convirtió poco después en secretario particular de éste, siguió siéndolo cuando De la Madrid fue Presidente de la República.

En esa posición, la habilidad de Gamboa (a quien llegó a llamársele el vicepresidente) le permitió <sup>favorecer el muy estrecho</sup> ~~XXXXXXXXXXXXXX~~ enlace entre el secretario de Programación y Presupuesto y el Presidente. Ello fue uno de los factores de la decisión que hizo Presidente a Carlos Salinas, por lo que el vínculo que lo une a

Gamboa es de los que se expresan con oportunidades de participación política relevante.

El ingeniero Carlos Orozco Sosa era director de los Ferrocarriles Nacionales de México. Carecía de experiencia en el riel, pues veinte años de su vida los consagró a la industria petrolera. Llegó a ser subdirector técnico administrativo de Pemex, bajo la dirección de Jorge Díaz Serrano, pero también luego de que éste fue relevado por Julio Rodolfo Moctezuma. Había desempeñado también otros cargos no emparentados con su última posición: subdirector de aduanas y director de personal en la Universidad Nacional. Sólo se vinculó brevemente a las comunicaciones en 1982, cuando fue director de Puertos Industriales. Su inexperiencia en el cargo que desempeñó en los dos años recientes se había hecho notar entre los usuarios y en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, donde se buscaba desde mediados del año pasado un reemplazante. Ahora lo han escogido en la persona de otro administrador público ~~XXX~~ que tampoco ha estado en relación con los Ferrocarriles.

En efecto, Humberto Mosconi, que tiene una hoja de servicios <sup>nada</sup> ~~XX~~ despreciable, sólo tuvo relación con transportes cuando dirigió Diesel Nacional. Hasta la semana pasada administraba la compañía minera Cananea, en espera de que tome posesión de ella el nuevo propietario Jorge Larrea.

A diferencia del caso anterior, no tiene causa visible la remoción del doctor Manuel Valerio Ortega Ortega, que era director general de Conacyt. Realizaba su labor con discreción, como era natural que ocurriera en época de austeridad --pues el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología funciona principalmente como patrocinador de estudios y carreras, es decir como administrador de recursos, que no hay-- pero correctamente, características con que había dirigido el muy meritorio Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Politécnico, y desempeñado la subsecretaría de ~~Enseñanza~~ Educación e Investigación Tecnológica en la SEP. Como en el caso de Gamboa en el IMSS, la designación de Fausto Alzati para reemplazar a Ortega se explica sólo en función de los reacomodos del equipo gobernante, en que estorban los funcionarios más institucio-

nales que sujetos a lealtades personales, o cuyas lealtades personales ya no son operantes. Alzati, en efecto, es "gente de" --como se dice en la jerga política para referir las afiliaciones políticas-- ~~XX~~ Ernesto Zedillo, en cuya secretaría de Programación y Presupuesto ~~XX~~ Alzati dirigía ya una especie de Conacyt paralelo, la Comisión para la planeación del desarrollo tecnológico y científico. Aunque luego hizo posgrados en economía y en administración --en Harvard, of course--, Alzati es abogado de origen, por lo que será la primera vez que un licenciado en derecho dirija el organismo dedicado <sup>a fomentar</sup> la investigación científica y tecnológica. Sus directores precedentes fueron, en efecto, un ingeniero, dos economistas y dos químicos.

El caso de Juan José Páramo es patético. Se le despide de Nacional Financiera, el organismo de banca de desarrollo de mayor tradición e importancia, por deficiencias que quedaron muy evidenciadas, y sin embargo se le ofrece como premio de consolación la Aseguradora Hidalgo, cuya dirección no ha de requerir mucha ciencia, pues administra los seguros de vida de la burocracia federal, es decir tiene la clientela ~~asegurada~~ garantizada. Había desempeñado una variedad de cargos medios hasta que se le nombró Tesorero de la Federación, en 1976, y luego Salinas lo hizo subsecretario de desarrollo industrial y de servicios en la SPP de que el ahora Presidente de la República era titular. Entre las muchas decepciones que un Jefe de Estado debe encarar respecto de personas cercanas a las que ofrece una oportunidad, esta ha de ser una de las mayores, pues Páramo se enemistó con sus propios subordinados en Nafinsa ~~XX~~ y, lo que es peor, se empeñó en hacer pagar, por motivos que no se conocen, a un inocente culpas que redundaron en mala administración en Cananea, <sup>la compañía minera de</sup> que perteneció a Nacional Financiera. Después de año y pico en prisión, el acusado sin pruebas por la obsesión de Páramo salió ya libre, y su acusador bajó de jerarquía en la escala administrativa.

Lo sustituye en Nafin Oscar Espinosa Villarreal, que luego de haber sido tesorero y secretario particular del gobernador, ~~Arriaga del Maro~~, en el estado de México,

dirigió en la Nafin a que ahora regresa, el área de banca de inversión, antes de presidir la Comisión Nacional de Valores. En ésta, el vicepresidente Luis Miguel Moreno ascendió en el escalafón para sustituir a Espinosa Villarreal. Este debe su nombramiento al secretario de Hacienda, Pedro Aspe, que había perdido una posición al privatizarse Telmex (aunque ganara una en el PRI) y de este modo la recupera: Baranda y Espinosa Villarreal trabajaron juntos en Toluca y pertenecen al mismo equipo político.

Mención aparte merece el caso de Gonzalo Martínez Corbalá, que reemplaza en el Infonavit a Emilio Gamboa. En circunstancias distintas de las actuales, no extrañaría su designación. Tiene la aptitud profesional para el cargo, pues es ingeniero civil y experiencia en el campo de la construcción. Dispone de la sensibilidad política que un puesto donde confluye la representación obrera y patronal requiere, pues ha sido senador y dos veces diputado, amén de su pertenencia al servicio diplomático. Y disfruta de la amistad personal y añeja del Presidente de la República.

Pero ocurre que Martínez Corbalá quería ser candidato a gobernador de San Luis Potosí, su patria chica, en la que ya había ganado dos elecciones (pues una de las tres veces que ha llegado al Congreso tuvo lugar en la ciudad de México) y se afanaba en ello. Y ahora queda excluido de esa posibilidad, sin que pueda ofrecer explicación alguna a los potosinos que trabajaban en pro de su candidatura. Su eliminación fortalece al senador Fernando Silva Nieto, al diputado Fructuoso López Cárdenas y hasta al delegado del DDF en Coyoacán, y ex diputado y ex senador, Fausto Zapata.

Sólo una explicación plausible encuentro en la supresión de las ansias de Martínez Corbalá. Consiste en que el Presidente de la República haya resuelto poner a salvo a un amigo del riesgo de perder la elección. Si informaciones en torno a esta posibilidad hubieran determinado la decisión, a ver quién es el entusiasta priísta que se presta a defender los colores de su partido.